

«UNIVERSALES METAFÓRICOS» EN LA SIGNIFICACIÓN DE ALGUNAS EXPRESIONES FRASEOLÓGICAS

María del Mar Forment Fernández
Universidad de Barcelona

I. Introducción

La aparición y posterior desarrollo a partir de la década de los años 80 de una nueva corriente en el ámbito de la filosofía del lenguaje, el llamado «cognitivism», ha favorecido la revisión de los conceptos de metáfora y metonimia —sobre todo del primero de ellos—, que han adquirido en el marco de esta teoría una gran relevancia. Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, metáfora y metonimia dejan de considerarse figuras estilísticas merecedoras de un análisis único por parte de la retórica y la teoría literaria y pasan a verse como procedimientos indispensables en nuestra forma de conceptualizar el mundo. Partiendo de esta premisa, el presente trabajo tiene un objetivo doble: aplicar las interpretaciones que hace la semántica cognitiva de los conceptos de metáfora y metonimia a la fraseología, analizando los sentidos idiomáticos de algunas unidades fraseológicas del español, insertas en fragmentos literarios o periodísticos; en segundo lugar, constatar cómo ciertas preferencias metafóricas, las que se analizan en la primera parte del trabajo, pueden considerarse, según nuestro punto de vista, una especie de «universales lingüísticos», comunes a varias lenguas de nuestro entorno cultural. En cuanto al primer objetivo, hemos considerado oportuno presentar las colecciones o redes de expresiones fraseológicas agrupadas y organizadas a partir de las metáforas subyacentes en sus significados. Por lo que respecta al segundo, se presentan al final del trabajo los equivalentes fraseológicos que en catalán, francés e inglés vehiculan las metáforas que se van analizando a lo largo del trabajo.

II. algunas de las metáforas con las que vivimos y las expresiones fraseológicas del español que las verbalizan

Desde la Antigüedad clásica, representada para nuestros intereses por Aristóteles, ha existido por parte de filósofos y lingüistas una notable preocupación por el estudio del significado de las palabras y, más concretamente, por la observación y análisis de ciertos términos que, en determinadas secuencias, no podían entenderse «al pie de la letra», literalmente. Siempre que esas desviaciones significativas se relacionaban con el hecho de que se utilizaba un vocablo en lugar de otro por un proceso de analogía, con frecuencia, por lo menos al principio, para aumentar la connotación de la frase o para aclarar su significación, eran catalogadas como metáforas¹.

Los estudios cognitivistas actuales, en primer lugar, han puesto en evidencia que este tipo de recurso es mucho más habitual de lo que se había pensado, sobre todo en el lenguaje corriente, cotidiano. Incluso se ha llegado a determinar la existencia de lo que podríamos denominar un «ciclo vital» para las metáforas, dividido en tres estadios, que manifiesta la vigencia de los procedimientos metafóricos: las «metáforas muertas» o lexicalizadas, irreconocibles como tales ya para los hablantes y que han perdido, consecuentemente, buena parte de su poder evocador²; las «metáforas semilexicalizadas», mucho más interesantes puesto que son capaces de generar re-

¹ La bibliografía sobre la metáfora es abundantísima. Tal como se ha dicho, en este trabajo nos vamos a centrar en las consideraciones que ha merecido el concepto por parte del cognitivismo. Sin embargo, y aun a riesgo de ser parcial, resulta inevitable remitir al lector interesado a cualquier obra genérica sobre semántica en la que encontrará más información sobre el tema. Así, puede verse, por proponer un ejemplo, el texto de Stephen Ullmann, *Semántica* (pág. 239, nota 2). También resulta provechosa la revisión que Eva Samaniego ha realizado sobre las diferentes posturas que se han adoptado en el tratamiento del concepto metafórico y sobre los problemas de la traducción de la metáfora. Samaniego (1998)

² Los ejemplos de metáforas muertas son muy numerosos. Las siguientes voces y sus significados actuales proceden de una metáfora que los hablantes de español ya no reconocen: *tibia*, cuyo étimo latino significaba ‘flauta’; *quijada*, voz procedente de un derivado del vocablo latino CAPSA, cuyo significado era ‘caja’; *albóndiga*, voz de origen árabe que significaba ‘bola’, etc.

des metafóricas estructuradas;³ y las «metáforas creativas o nuevas», correspondientes a las de reciente creación y que requieren el uso mayoritario de la comunidad hablante para institucionalizarse⁴.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, la metáfora se concibe como un proceso mental específico que permite entender unos aspectos de la experiencia, generalmente abstractos e intangibles, en términos de otros, que suelen ser más familiares y concretos. De hecho, la idea fundamental, según la opinión de autores como Georges Lakoff y Mark Johnson⁵, es que los mecanismos que rigen los procesos metafóricos no residen en el propio lenguaje, sino que hay que buscarlos en nuestro sistema conceptual, el cual, a su vez, está profundamente impregnado por los rasgos característicos de nuestra cultura⁶. Así, no es el lenguaje, ya sea poético o coloquial, lo metafórico, sino la propia mente humana, ya que suele estructurar a partir de metáforas el mundo que la circunda. Con todo, la consecuencia inmediata de este postulado es el gran número de sintagmas de nuestra lengua que verbalizan las metáforas con las que vivimos. De este modo, a pesar de que el origen de la metáfora no sea lingüístico, es en la lengua donde se han cristalizado los procesos de analogía a través de los que percibimos el mundo. En concreto, el vocabulario es el ámbito lingüístico que se nutre de la riqueza semántica de la metáfora, a través, fundamentalmente, de dos tipos de procedimientos: el cambio de significado de las palabras y la creación de expresiones fraseológicas cuyo significado traslaticio se basa en un proceso de analogía. Como se ha dicho en la introducción, en el presente trabajo nos vamos a centrar en el análisis de algunas unidades fraseológicas del español⁷.

³ La analogía entre las discusiones verbales, lingüísticas, y los enfrentamientos bélicos serían un ejemplo de metáfora semilexicalizada que haría posible la utilización y la comprensión de enunciados como «Tus afirmaciones son indefendibles» o «Atacó todos los puntos débiles de los argumentos de su adversario».

⁴ Véase, para obtener más detalles de esta clasificación de la «vida» de las metáforas, Chamizo Domínguez (1988).

⁵ Lakoff y Johnson (1980).

⁶ En este sentido, aducimos a modo de ejemplo lo que, a nuestro entender, es un caso prototípico de metáfora occidental actual: «El tiempo es dinero» o «El tiempo es algo valioso». El hecho de hablar del transcurrir del tiempo en términos relacionados con cuestiones monetarias, y los enunciados y expresiones que esta concepción origina, solo es explicable en el seno de una cultura como la del llamado «primer mundo» en las postrimerías del siglo xx, cultura en la que todas las innovaciones que aparecen se relacionan con la prisa y la urgencia, y con la manera de ahorrar tiempo en todas nuestras actividades.

⁷ Por cuestiones de espacio, no vamos a entrar aquí en disquisiciones relacionadas con aspectos de la terminología relativa a la fraseología. Así, hemos optado por la denominación

2.1. *Algunas expresiones fraseológicas que verbalizan metáforas ontológicas*

Una de las características fundamentales del tratamiento de la metáfora por parte de la semántica cognitiva es que su objeto de estudio no son las metáforas aisladas, sino que se plantea como posible el análisis de conjuntos de expresiones metafóricas relativas a la misma área de experiencia. Este va a ser nuestro punto de partida.

Se presenta, a continuación, una serie de fragmentos extraídos de novelas y periódicos en los que aparecen locuciones fraseológicas cuyo significado idiomático se debe a un proceso metafórico. Estos fragmentos han sido agrupados a partir del sentido traslaticio que vehiculan, para poder posteriormente llevar a cabo un análisis conjunto de los mismos.

(1)

[...] además resulta incluso un poco ofensivo en ciertos ambientes hablar de personas, de instituciones o de actividades que no mueven mucho dinero, pero no así como quiera, dinero a paletadas, manejas cifras que es que ya *no le entran en la cabeza a un cristiano*, qué exageración. Y la unidad de referencia es el kilo.

(*Nubosidad variable*, pág. 77)

(2)

—No lo entiendo, la verdad —insistió ella—. A mí no me gusta un pelo que la señorita no sepa que está usted aquí. No lo veo normal.

—Es que yo tampoco me encuentro bien, Brígida. *No me caben más problemas en la cabeza*. He venido a descansar.

(*Nubosidad variable*, pág.104)

(3)

Ya venía reservón en el coche, callado, mirándome de reojo, porque desde hace unos días le pasa lo que a Consuelo, que *no entiende lo que me ronda por la cabeza*. Le había extrañado que aceptara inmediatamente la idea de acompañarle a conocer el chalet de Gregorio Termes, dando muestras incluso de cierto entusiasmo.

(*Nubosidad variable*, pág.82)

«unidad fraseológica» (UF), que es una de las que más se está utilizando en los últimos años en la bibliografía de ámbito hispánico. Esta denominación hace referencia a cualquier sintagma compuesto por dos o más palabras con tres características esenciales: la fijación de su forma, la idiomaticidad de su significado y la institucionalización de su uso. En cualquier caso, el lector interesado puede acudir a la obra de Corpas Pastor (1996).

(4)

También le dijo que cuando cumpliera quince años, le daría una pulsera de oro, regalo de su padre; ¿dónde está?; la tengo yo guardada. Y el ratón asustadizo se plantó, desafiando al gato: ¡No se te ocurra empeñarla, madre, es que, vamos, *ni se te pase por la cabeza!*

(*Irse de casa*, pág. 190)

(5)

—Diecinueve —respondió Salcedo y, abriendo un hueco entre sus manos, precisó—: Un fardo pequeño... pero lo arriesgado es el contenido: Lutero, Melancton, Erasmo, dos Biblias y una colección completa del Pasional.— *Algo impen-sado le vino de pronto a la cabeza* y añadió con alguna precipitación—: ¿Sabía usted que la censura de las Biblias impuesta en Valladolid hace tres años supuso la recogida de más de cien ediciones distintas del libro de los libros, la mayor parte de autores protestantes?

(*El hereje*, pág.41)

(6)

—De todas maneras, señorita, tiene que reaccionar —continuó Rufina—, al fin y al cabo tampoco ha pasado nada del otro mundo. Lo primero y principal es que usted quería esa solución, ¿no?; segundo que él no da la lata, que no sabe usted lo que tiene con que no le haya dado por poner chinitas separados y todo, y luego *nos lo tenemos que meter en la cabeza*, la vida es así hoy en día, usar y tirar, quemar etapas [...]

(*Irse de casa*, págs. 82-83)

(7)

Lo había reconocido, era su viejo armario de luna, ante el cual había reído y llorado tantas veces, y hablado en voz secreta, porque *Olimpia le había metido en la cabeza que era muy sano para la salud hablar con una misma ...*

(*Irse de casa*, págs. 182-183)

(8)

La grada nunca sintonizó con un entrenador impulsivo que jamás se calló *lo que llevaba en la cabeza*. Le perdió su poca mano izquierda.

(*El Periódico*, 22-2-99, pág. 6)

(9)

Quiso hacerse fraile pero Juan de Villagarcía, su confesor, *le sacó la idea de la cabeza*.

(*El hereje*, pág. 414)

(10)

Su superior en el hospital tuvo largas conversaciones con ella. *Trató de quitarle de la cabeza aquellas ideas absurdas*. Pero Sara se defendía.

(*Abierto toda la noche*, pág. 143)

La idiomática de las expresiones relacionadas y en cursiva en este primer bloque de ejemplos se debe a la relación «especial», metafórica, existente entre los dos constituyentes fundamentales de la unidad: se trata, en todos los casos, de sintagmas verbales fraseológicos cuyo núcleo verbal aparece acompañado por sus complementos/argumentos. En alguno de estos complementos —fundamentalmente como locativo o como complemento preposicional—, figura el sustantivo *cabeza*. Es evidente que en ninguno de estos fragmentos se puede llevar a cabo una interpretación literal basada en la suma del significado de cada uno de los verbos más los sentidos de los complementos que lo acompañan. El significado de todas estas expresiones se basa en un proceso de analogía. La metáfora subyacente a este grupo de unidades fraseológicas —*entrarle en la cabeza algo a alguien, (no) caberle en la cabeza algo a alguien, rondarle algo por la cabeza a alguien, pasársele algo por la cabeza a alguien, venírsele algo a la cabeza a alguien, meterse alguien una cosa en la cabeza, meterle en la cabeza algo a alguien, llevar algo en la cabeza, sacarle algo de la cabeza a alguien, quitarle algo de la cabeza a alguien*— es la que se verbaliza con la expresión «La cabeza es un recipiente»⁸. Este es el concepto metafórico que nos permite abordar el estudio conjunto de todas ellas, la imagen que las aúna.

En primer lugar, cabe decir que esta metáfora no es extraña ni única en nuestra cultura. Con frecuencia, la totalidad de nuestro cuerpo, o alguna parte del mismo, están en la base de metáforas como las que acabamos de encontrar en los ejemplos propuestos⁹. Se trata, pues, de una de las metáforas con las que vivimos que tiene, como acabamos de ver en los fragmentos, diversas cristalizaciones lingüísticas a través de diferentes expresiones fraseológicas.

El proceso de analogía que justifica la vigencia de este primer grupo de expresiones se resume en el siguiente esquema:

⁸ Siguiendo los postulados de la obra de Lakoff y Johnson (1980), utilizamos este tipo de formulación de las metáforas, a través de una estructura copulativa.

⁹ Lakoff y Johnson defienden el funcionamiento en el seno de nuestra cultura de la metáfora «Los ojos son recipientes». A partir de esta constatación es posible explicar enunciados como los siguientes: *Sus ojos se llenaron de odio; No fui capaz de quitarme el miedo de los ojos* o *Sus ojos rebosaban ternura*. Como recipientes, los ojos solo pueden albergar emociones o sentimientos.

Utensilio hecho de diversas materias,
destinado a guardar o conservar algo
Cavidad en que puede contenerse
algo

Parte superior del cuerpo del hom-
bre, en la que están situados algu-
nos órganos de los sentidos.
Contiene importantes centros nerviosos,
como el encéfalo en los vertebrados.

Recipiente

Cabeza

Semejanza de formas

La cabeza [tiene la misma forma-es] un recipiente

La cabeza es un objeto en el que puede contenerse algo, por tanto, es un objeto en el que pueden meterse «cosas» y del que pueden sacarse «cosas»

Cristalización lingüística de la metáfora

Vocablos cuyo significado actual
se basa en la metáfora

De la voz *testa* del latín con el
significado «vasija de barro»:

Testa en castellano convive con
cabeza

Testa del italiano

Derivados como *testarudo*, *testardez*

Expresiones fraseológicas cuyo
significado traslaticio se basa en la
metáfora

Entrarle en la cabeza algo a alguien
(no) caberle en la cabeza algo a alguien
rondarle algo por la cabeza a alguien
pasársele algo por la cabeza a alguien
venísele algo a la cabeza a alguien

Cabe decir que el español cuenta con otras expresiones fraseológicas entre cuyos constituyentes está igualmente el término *cabeza* y cuyo sentido se basa en la misma metáfora «La cabeza es un recipiente». Así, el DRAE recoge, por ejemplo, las unidades fraseológicas *encajársele a alguien una cosa en la cabeza* o *encasquetarle a alguien alguna cosa en la cabeza*. No hemos encontrado ejemplos de uso de ninguna de las dos, a pesar de que sus significados no difieran del de algunas de las expresiones anteriormente mencionadas. Sin duda, se trata de expresiones menos utilizadas, a causa de

la mayor especificidad semántica del constituyente verbal. De este modo, a pesar de que *encajársele a alguien en la cabeza una cosa* y *metérsele a alguien en la cabeza una cosa* son expresiones sinónimas, el uso de esta parece ser mucho más frecuente que el de aquella.

Lakoff y Johnson determinan la existencia de tres tipos de metáforas: las «metáforas ontológicas», las «metáforas orientacionales» y las «metáforas estructurales»¹⁰. La metáfora «La cabeza es un recipiente» en una metáfora ontológica. Este primer tipo de metáforas se fundamenta en nuestra experiencia física previa con los objetos que nos rodean. Los verbos que aparecen en estas primeras expresiones —*entrar, caber, meter, pasar, venir, llevar, sacar*, etc.— son verbos que empleamos habitualmente en la expresión de acciones cotidianas en relación con objetos simples. A partir de esa experiencia previa, tangible, física de cualquier persona con un recipiente, el lenguaje conforma las unidades mencionadas en las que la cabeza se ha igualado con ese objeto a causa de una relación de semejanza. Así, algunos de los vocablos que utilizamos frecuentemente para describir nuestras experiencias físicas los empleamos en este caso para hablar de nuestro dominio intelectual, dando lugar a un claro proceso de analogía.

Evidentemente, las «cosas» que se introducen en ese recipiente especial en el que se ha convertido la cabeza humana suelen ser ideas, pensamientos, decisiones, etc., motivo por el cual aparece aquí una nueva metáfora: «Las ideas son objetos». A partir de esta analogía es posible pensar en la siguiente extrapolación: del mismo modo que manipulamos los objetos que nos rodean, los cambiamos de posición, los sacamos del algún lugar o los metemos en algún sitio, etc., es posible manipular las ideas. En esa manipulación, que puede ser voluntaria o forzosa, podemos ser agentes o pacientes. De este hecho dependerá la estructura actancial de la expresión fraseológica resultante¹¹.

Como objeto físico con ciertas peculiaridades al que ha sido equiparado el sustantivo *cabeza*, este vocablo aparece también en otras locuciones fossilizadas del español:

(11)

Desconocedor del paradero de Blasa y Modesta, después del fallecimiento de su padre, reinició la búsqueda empezando de nuevo por el principio: Santovenia. Conectó con Olvido Lanuza, la Alumbrada, que

¹⁰ No presentaremos en este trabajo fragmentos que ejemplifiquen este tercer tipo de metáforas.

¹¹ De ahí, por ejemplo, la diferencia entre *sacarse alguien algo de la cabeza* o *sacarle a alguien algo de la cabeza*.

principio: Santovenia. Conectó con Olvido Lanuza, la Alumbrada, que *había perdido un poco la cabeza* y le dijo que Minervina había entrado al servicio de don Bernardo Salcedo en la villa.

(*El hereje*, pág. 204)

(12)

Pues sí, tiene cara de lobo. Y yo creo que eso fue lo que me pasó ayer, ahora lo he entendido, que le vi como por primera vez la cara de lobo y *se me fue la cabeza*. Porque lo raro es que había dejado de tenerle miedo, y hasta su cubil, del que he renegado tantas veces, que me ha llegado a producir repugnancia, me atraía.

(*Nubosidad variable*, pág. 61)

(13)

Al final decidí no ir. Iba a llegar tarde de todas formas, así que en el fondo daba igual. *No quería romperme la cabeza* ideando estratagemas para ocultar aquellas marcas.

(*Beatriz y los cuerpos celestes*, pág. 123)

(14)

Al fin y al cabo, tras la publicidad se adivina a un montón de inteligentes hijos de puta *calentándose la cabeza* para hacerte comprar tal o cual cosa, y si mantienes cierto distanciamiento crítico siempre terminas aprendiendo cantidad de trucos útiles.

(*Patente de corso*, pág. 226)

Resulta imposible de nuevo interpretar ninguno de estos cuatro fragmentos literalmente. En este segundo bloque, la cabeza sigue siendo presentada como un objeto; como tal puede perderse (11), romperse (13) o, en condiciones más restringidas, calentarse (14)¹². La metáfora subyacente en el significado de algunas de estas expresiones se podría verbalizar de la siguiente manera: «La cabeza es un objeto frágil». La significación de estas locuciones —«pérdida del juicio» (11 y 12) y «pensar mucho» (13 y 14)— ha de entenderse, además, como un caso de metonimia, por ser esta parte del cuerpo humano la que aloja los constituyentes relacionados con el raciocinio y darse, consecuentemente, una relación de contigüidad.

¹² En el fragmento número 12, para interpretar la expresión *írsele la cabeza a alguien* hay que pensar, además de en un proceso metafórico, en un proceso de personificación. En este caso, la cabeza ya no sería un objeto, sino que la cabeza sería un ente animado.

La cabeza es un objeto
(características)

La cabeza representa por exc elencia
la capacidad de raciocinio, de pen-
samiento

frágil que se puede extraviar

metáfora ontológica

metonimia

Repercusión lingüística: fijación de expresiones fraseológicas como
perder la cabeza, romperse la cabeza, etc.

En expresiones como las propuestas en los fragmentos 11 a 14 ha quedado fosilizada la combinación de estos dos procedimientos: la motivación del significado de una expresión fraseológica como *perder la cabeza*, «faltarle u ofuscársele la razón o el juicio a una persona», se debe tanto a la metáfora «La cabeza es un objeto que se puede perder» como a la metonimia «La cabeza es el raciocinio».

En el caso de *romperse la cabeza*, estamos ante la metáfora «La cabeza es un objeto frágil» y la metonimia «La cabeza es la capacidad de pensamiento». A estos dos procedimientos habría que añadir un proceso de exageración que completa la imagen de la unidad fraseológica, de manera que *romperse la cabeza* significa «pensar mucho». Podrían aducirse procesos análogos para las otras expresiones ¹³.

Tal como hemos visto, las metáforas ontológicas facilitan la comprensión, el entendimiento a través de la analogía y de la comparación entre objetos físicos y elementos no tangibles. Se presenta a continuación un último bloque de ejemplos. Los sentidos de las expresiones que aparecen en cursiva en los siguientes fragmentos se relacionan con la acción de hablar. Este hecho se debe a la aparición, entre sus constituyentes, del sustantivo *boca*.

(15)

—Eso que has dicho es muy gracioso, oye, escríbelo, ¿por qué no lo escribes?

—Lo dicho se lo lleva el aire —sentenció otra chica que *no había abierto la boca* hasta entonces—. Si te pones delante del ordenador no se te ocurre ni por carambola una frase así.

(*Irse de casa*, pág. 229)

¹³ En el DRAE se recogen además las siguientes expresiones: *descomponérsele a alguien la cabeza*, *quebrantar a alguien la cabeza*, *quebrarle a alguien la cabeza* o *quebrarse alguien la cabeza*.

(16)

El secretario escribía y escribía. De pronto, Cipriano *cerró la boca*, empezó a responder con evasivas. ¿Conoce al Doctor Cazalla? Prefiero no contestar a esa pregunta, dijo.

(*El hereje*, pág. 410)

(17)

Los de casa se han encontrado la noticia en el estanco y en la panadería. La llevaría allí alguno de los que se despiertan con la radio. Y ya la princesa de Gales *estaba en todas las bocas*.

(*La Vanguardia*, 8-9-97, pág. 20)

(18)

Sin respetar su honor ni el de su familia, sin preocuparse de que su nombre *anduviera de boca en boca*, huía persiguiendo a un hombre para que todo el mundo pudiera constatar aquello que sospechaba la mayoría.

(*En el último azul*, pág. 38)

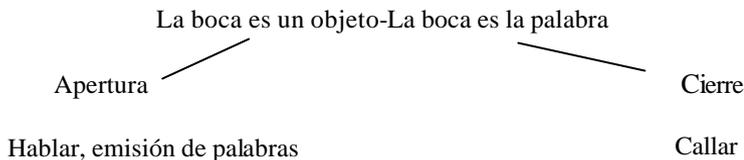
A diferencia de lo que ocurría anteriormente, la interpretación literal de las expresiones que aparecen en estos fragmentos no siempre es imposible. Así, en los fragmentos 15 y 16 se presentan sintagmas —*no abrir la boca* y *cerrar la boca*— que pueden tener una doble lectura en español: una interpretación literal, basada en la suma de los sentidos de los constituyentes, y una interpretación idiomática, fundamentada de nuevo en un proceso metafórico. En cambio, en 17 y 18 de nuevo se establece una relación metafórica entre el verbo de la expresión y el sustantivo *boca*, por lo que la interpretación literal no es factible. A pesar de esta dualidad, cabe decir que los contextos en los que aparecen utilizadas las expresiones de 15 y 16 bloquean la posibilidad de que la interpretación adecuada sea la literal. Consecuentemente, en todos los fragmentos se presentan unidades fraseológicas con un significado idiomático.

El interés de estas expresiones vuelve a ser que se fundamentan en una metáfora ontológica. La inserción de alguna de estas locuciones en un proceso interactivo obligaría a los interlocutores que las utilizan a ser cooperativos, en términos de Grice. Ante algunos de estos enunciados, que pueden ser emitidos en una modalidad imperativa, los intérpretes deben ejecutar un proceso reflexivo que les permita asumir su significación. Y cuando ese proceso se haya completado, la carga expresiva de la oración se habrá visto incrementada¹⁴.

¹⁴ Así, si se trata de una orden en la que el emisor diga, por ejemplo, «Tú, ¡cierra la boca!», será probablemente más efectiva que las secuencias «No quiero que expliques este se-

La metáfora ontológica que aparece detrás de las expresiones de 15 y 16 es clara: «La boca es un objeto abierto» o «La boca es un canal abierto». La boca es una de las partes del cuerpo humano que más en relación ponen lo interno con lo externo, lo perteneciente al ámbito del individuo y lo perteneciente a la colectividad. La boca es uno de los medios —junto a los ojos— que facilita el tránsito entre esas dos esferas.

Los sentidos idiomáticos de estas expresiones son atribuibles a la combinación de los siguientes elementos:



Por lo que respecta a los significados de las expresiones de 17 y 18, *estar una cosa-alguien en todas las bocas* y *andar una cosa de boca en boca*, a la metáfora «La boca es la palabra» habría que añadir la interpretación de la metonimia «La boca por la persona». El sustantivo *boca* vuelve a ser en este caso el verdadero motivador del sentido idiomático.

2.2. Algunas expresiones fraseológicas que verbalizan metáforas orientacionales¹⁵

Las metáforas orientacionales se basan en la experiencia que cada comunidad tiene con los espacios que la rodean; tienen que ver con las ideas que cada colectividad asocia a las nociones de orientación «arriba»-«abajo», «delante»-«detrás», «dentro»-«fuera», «derecha»-«izquierda», etc. Existe un conjunto de unidades fraseológicas del español cuyo significado se fundamenta en esa asociación. Entre los constituyentes de algunas de esas expresiones figura de nuevo la mención de una parte del cuerpo humano porque la relación entre nuestro cuerpo y el entorno que nos rodea es un

creto» o «No quiero que digas nada», oraciones que vehiculan de un modo literal el mismo significado que algunas de las expresiones propuestas.

¹⁵ Se mantiene la denominación «orientacional», a pesar de que este término no se incluya en el DRAE, por ser el que se utiliza en la traducción de la obra de Lakoff y Johnson.

punto de referencia fundamental de nuestro sistema conceptual y de orientación.

2.2.1. La contraposición de las nociones «delante» y «detrás»

(19)

En esta casa hay muchos espejos, demasiados. [...] Y lo peor es que son solemnes, casi trágicos, y que me salen al paso justamente cuando ver mi imagen es igual que sentir una cuchillada *por la espalda*, cuando la lucha que me traigo entablada entre aceptarme a mí misma y huir de mí está alcanzando sus cotas más álgidas, de tensión irresistible.

(*Nubosidad variable*, pág. 89)

(20)

Yo dije que eso era deslealtad y traicionar a un camarada ausente. «Y eso, Elke, inclusive es peor que apuñalarle *por la espalda* mientras duerme». Y Elke dijo que si lo que le apuñalabas es dormido, apuñalarle por la espalda no podía ser más desleal ni menos que apuñalarle por el pecho o por el costado izquierdo.

(*Aparición del eterno femenino*, pág. 150)

(21)

Pero bueno, a lo que voy, si ella venía unos días aquí sola porque a él no le importaba ni se lo prohibía, es natural que se sintiera incómoda, en parte porque le pudiera echar de menos, a pesar de que no lo comprendamos, y luego porque no deja de ser raro, no se casa una mujer para eso, papá, y menos después de haberse puesto el mundo por montera a sus años, ya ves, lo comentaba la gente, por mucho que lo digan *a tus espaldas* te acabas enterando, y ella se enteraría también.

(*Irse de casa*, pág. 67)

(22)

El nuevo técnico azulado no tiene mucha experiencia, pero sus viajes a Italia, Escocia y Estados Unidos, donde ha conocido otras formas de entrenar equipos y de dirigir clubs, le han servido para *guardarse las espaldas*.

(*El Periódico*, 7-3-99, pág. 8)

(23)

Como el Chino no entiende de indirectas, dio lo mismo. Lo que sea, o se lo dices *a la cara* o no se entera.

(*Aparición del eterno femenino*, pág. 60)

Independientemente de la categoría gramatical a la que podríamos adscribir cada una de las unidades citadas —en 22 se presenta una locución verbal, mientras que en 19, 20, 21 y 23, locuciones adverbiales—, todas ellas verbalizan la siguiente metáfora orientacional: «Lo consciente está delante y lo inconsciente está detrás»¹⁶. La motivación de esta metáfora se encuentra de nuevo en nuestra experiencia cotidiana. Los seres humanos en general interactuamos orientados cara a cara, uno frente a otro. De ese modo, damos a entender a nuestros interlocutores que les escuchamos, que estamos de su lado en un determinado asunto, etc. A partir de esta postura y orientación compartidas por la mayoría de las etnias, cada sociedad ha fijado el grado de contacto físico y visual que precisan sus integrantes. Además, cabe recordar que cualquier ser humano, en lo que podríamos denominar «parte o cara delantera de su cuerpo», cuenta con los órganos que le permiten percibir lo que ocurre a su alrededor: los ojos, fundamentalmente. De ahí se deriva que la conciencia de las acciones por parte de los hablantes se relacione con el hecho de que dichas acciones sean ejecutadas «delante de ellos», en su presencia, pero en una presencia orientada. Lingüísticamente, esta metáfora se cristaliza en la locución *a la cara* (23), pero también en otras expresiones como *cara a*, *de cara a*, *cara a cara* o *frente a*, *de frente a*, *frente a frente*.

La no conciencia y el desconocimiento se relacionan con las cosas que ocurren «a nuestras espaldas». Es por ese motivo por el que hacer algo *por la espalda* —(19) y (20)— es hacerlo «a traición», o por el que es preciso *guardarse las espaldas* (22), ya que no podemos controlar habitualmente lo que nos llega desde esa orientación.

2.2.2. La contraposición de las nociones «arriba» y «abajo»

Una segunda metáfora orientacional que funciona en nuestra cultura es la que se basa en la contraposición de las nociones «arriba» y «abajo», y las connotaciones que asociamos a cada una de ellas. Ejemplo de ello serían los sentidos metafóricos de las siguientes expresiones:

¹⁶ Lakoff y Johnson constatan también la existencia de la metáfora «Lo consciente está arriba y lo inconsciente está abajo» a partir de la base física de que la mayoría de los mamíferos, incluido el hombre, duermen en posición echada y cuando están despiertos se mantienen erguidos.

(24)

Desde el primer minuto de juego dio la sensación de que el Real Madrid tenía muchas ganas de sacarse la espina de tanto escándalo. Sus jugadores salieron *con la cara bien alta* desde el principio.

(*El Periódico*, 31-1-99, pág. 54)

(25)

Ése es mi amigo el espía. Amistad que proclamo aquí, *con la cabeza muy alta*, en estos tiempos en que la palabra «espía» es sinónimo de tanta mugre y de tanta mierda.

(*Patente de corso*, pág. 105)

(26)

Los socialistas reconocen que *su partido no levanta cabeza*. Josep Borrell ha cometido de nuevo el error de entrar al trapo del pucherazo en Andalucía, pese a las numerosas sugerencias de que no lo hiciera, que era una trampa.

(*El Periódico*, 22-2-99, pág. 6)

(27)

Algunos de los suyos no hacía muchos años que habían padecido cárcel y sus bienes habían sido enajenados. Sin embargo, al salir de la Casa Negra habían empezado de nuevo y, con esfuerzo, otra vez comenzaban a *levantar cabeza*.

(*En el último azul*, págs. 84-85)

En nuestra cultura suele relacionarse con facilidad la noción «arriba» con la felicidad, la bondad, la alegría y las virtudes, y la noción «abajo» con la tristeza, la maldad y la humillación. Estas asociaciones se fundamentan en una base física válida en el marco cultural en el que quedan contextualizadas nuestras interacciones: la actitud corporal más habitual cuando una persona está enferma o se encuentra triste, decaída anímicamente, se manifiesta a través de un encogimiento general del cuerpo; si el individuo camina lo hace cansinamente, con la cabeza mirando hacia el suelo, los hombros encogidos y hacia delante, el pecho también retraído... Por el contrario, las personas alegres, decididas, optimistas y que no tienen nada que esconder, que se muestran tal como son ante la sociedad, manifiestan comportamientos corporales precisamente opuestos a los que acaban de ser descritos: como se dice coloquialmente «sacan pecho», echan los hombros hacia atrás, caminan con la cabeza alta..., y con esta actitud corporal ponen en evidencia, en cierta medida, su ánimo ante la vida.

A partir de esta contraposición de posturas, surge la motivación de las metáforas subyacentes en los sentidos idiomáticos de las expresiones pro-

puestas, a pesar de que los estados anímicos ni suban ni bajen realmente: «Lo bueno es arriba»; «Lo malo es abajo». Así, *con la cara bien alta* (24) o *con la cabeza alta* (25) significan «mostrar orgullo y satisfacción; no tener que avergonzarse» y tienen, consecuentemente, un sentido positivo. Por lo que respecta a la contraposición entre *no levantar cabeza* (26) y *levantar cabeza* (27), la primera expresión tiene un significado claramente negativo «no conseguir restablecerse de una enfermedad o recuperarse de ciertos problemas», que se puede vincular a la postura que adopta la persona que se encuentra sumida en una situación adversa, mientras que la segunda, relacionada con «Arriba», supone el inicio de una recuperación, el paso a una situación más favorable.

Algunos autores consideran que este tipo de metáforas que describen los estados de ánimo a partir únicamente de una de sus manifestaciones, la actitud corporal, se encuentran en la frontera de lo que la semántica cognitiva describe como metáforas y lo que denomina metonimias. No se ha recurrido, en estas expresiones, a nociones como la melancolía y el pesimismo, y se ha echado mano solamente de una de las posibles manifestaciones de la depresión, de la tristeza, para llegar a referirse a la totalidad. Estaríamos, por tanto, ante un caso de «La parte por el todo».

2.3. Metonimia

La metonimia, en términos de la lingüística cognitiva, tiene una función referencial y supone tomar una entidad para referirnos a otra que está relacionada con ella desde un punto de vista conceptual. Cabe decir, además, que la semántica cognitiva no diferencia los conceptos tradicionales de metonimia y sinécdoque, y que considera esta última un tipo de la primera. En ese sentido, son considerados casos de metonimia todas aquellas expresiones en las que se toma, por ejemplo, una parte del cuerpo humano por la totalidad de la persona. Ahora bien, no cualquier parte del cuerpo humano es con igual facilidad objeto de una metonimia por la totalidad de la persona. De hecho, existe una clara predilección, que no es arbitraria y que se comprueba también en la fraseología, por ciertas partes en concreto.

(28) Cara por persona

La junta directiva del Barcelona contará con *seis caras nuevas*, las que el presidente ya presentó en el curso de la campaña electoral.

(*La Vanguardia*, 29-7-97, ed. digital)

(29) Pelo por persona

—¿Conoce a Pedro Arnedo?

—¿A Pedro? ¿El rubio? Sí, lo conozco mucho. Aquí le llamamos el rubio.

—¿Sabe si va a venir hoy por aquí?

—No sé decirle. Desde luego lleva tres o cuatro días que *no le vemos el pelo*. ¿Le pasa algo a Pedro?

(*Irse de casa*, pág. 230)

(30) Barba por persona

Me ha impresionado saber que el Centre de Sanitat Avícola de Catalunya controla 180 millones de pollos, seis millones y medio de gallinas ponedoras y dos millones de gallinas reproductoras. Es una población de un volumen enorme, comparada con los seis millones de catalanes. Toca a 30 pollos *por barba*.

(*El Periódico*, 8-6-99, pág. 1)

(31) Pie por persona

El primer día que llegó, después de su larga ausencia, todos le manifestaron que le habían echado de menos porque eran de esa clase de amigos circunstanciales, de apeadero, tímidos, que habían asistido al sepelio de doña Catalina, como Dios manda, pero *no osaron poner pie en su casa*.

(*El hereje*, pág. 104)

(32) Nariz por persona

Tanto hablar del Piojo y aparece la Cobra. Ilie hizo pedazos todo el montaje de Van Gaal en cuatro minutos. Cuatro. Desde fuera del área y con los De Boer *delante de sus narices*.

(*El Periódico*, 28-2-99, pág. 48)

(33) Boca por persona

Pero a su edad la cosa ya no tenía remedio, y en casa *había cinco bocas* pidiendo pan. así que tuvo que buscarse la vida.

(*Patente de corso*, pág. 119)

(34) Mano por persona

Los dueños responsables y con una conducta correcta estimulan la parte positiva del animal, pero también se puede estimular la negativa sobre todo si *caen en manos de determinadas personas*.

(*El Periódico*, 2-2-99, pág. 19)

En estos pasajes, de la totalidad del ámbito cognitivo constituido por el cuerpo humano, se ponen de relieve algunas de sus partes que pasan a representar al conjunto, al individuo. Resulta interesante observar que la elec-

ción de una parte concreta es lo realmente relevante en los procesos metonímicos, lo verdaderamente significativo. De este modo, cuando en el ejemplo 33 se utiliza el vocablo *boca* por persona, el aspecto que se quiere destacar en el contexto es que estas personas han de ser mantenidas, se les ha de proporcionar alimento. Por ese motivo se escoge la parte del cuerpo por la que el ser humano ingiere el sustento. O en 31 se utiliza *pie* por persona puesto que se está haciendo referencia a la acción de entrar a un lugar, y el pie es la parte del cuerpo apropiada para llevar a cabo esa acción. Por último, en cuanto a la elección de *barba* por persona en 30, probablemente esté motivada por alguna razón de tipo histórico.

III. Universales metafóricos

A partir de la observación de los equivalentes en otros idiomas de algunas de las expresiones fraseológicas aquí propuestas, hemos podido constatar que las metáforas detectadas bajo los sentidos idiomáticos de algunas locuciones son también fructíferas en lenguas de nuestro entorno cultural, románicas o germánicas. Es en este sentido en el que hablábamos en el título de este trabajo de «universales metafóricos». Se proponen a continuación los equivalentes de algunas de las expresiones mencionadas en catalán, francés y en inglés:

3.1. *Catalán*¹⁷

«La cabeza es un recipiente y la cabeza es un objeto frágil»
 no cabre al cap una cosa
 passar pel cap
 ficar-se al cap
 omplir el cap
 buidar-se el cap
 treure del cap
 fugir del cap
 perdre el cap
 trencar-se el cap

¹⁷ Las expresiones fraseológicas catalanas han sido tomadas de Raspall y Martí (1996).

rompre's el cap
 escalfar el cap a algú/escalfar-se el cap

«La boca es un objeto abierto o la boca es un canal»
 no obrir la boca/no obrir els llavis
 cloure la boca
 tancar la boca
 obrir la boca
 anar una cosa de boca en boca
 córrer una cosa de boca en boca

«Lo consciente está delante y lo inconsciente está detrás»
 guardar les espatlles
 tenir guardades/segures les espatlles
 fer esquena
 a la cara d'algú

«Lo bueno/lo alegre/lo virtuoso está arriba y lo malo/lo triste/lo no virtuoso está abajo»
 amb el cap ben alt
 amb la cara ben alta
 alçar el cap
 abaixar el cap/acotar el cap

«Una parte del cuerpo humano por la totalidad de la persona»
 no veure-li el pèl a algú
 per barba
 no posar els peus en un indret
 davant els seus nassos
 caure una cosa a les mans d'algú

3.2. Francés¹⁸

«La cabeza es un recipiente y la cabeza es un objeto frágil»
 (lui) passer par la tête
 mettre dans la tête/en tête
 avoir en tête de
 monter la tête à quelqu'un
 casser la tête à quelqu'un
 se casser la tête

¹⁸ Las expresiones fraseológicas francesas han sido tomadas del *Gran Diccionario Francés-Español Español-Francés*, Larousse, 1992.

«La boca es un objeto abierto o la boca es un canal»

La mayoría de las expresiones que vehiculan el significado «estar/permanecer callado» o «guardar un secreto» se han codificado para el francés a partir del sustantivo *langue*.

ne pas ouvrir la bouche
être dans toutes les bouches
aller de bouche en bouche

«Lo consciente está delante y lo inconsciente está detrás»

par-derrière, dans le dos de
dire du mal de quelqu'un dans son dos
garder ses arrières

«Lo bueno/lo alegre/lo virtuoso está arriba y lo malo/lo triste/lo no virtuoso está abajo»

la tête haute
lever la tête
baisser o courber la tête

«Una parte del cuerpo humano por la totalidad de la persona»

faire quelque chose au nez de, au nez et à la barbe de
mettre le pied/les pieds à
tomber aux mains de
aux mains de

3.3. Inglés¹⁹

«La cabeza es un recipiente y la cabeza es un objeto frágil»

to get something into one's head
we finally go into his head that
it never entered my head that
to put something into someone's head
he has got it into his head that
to get/put something out of somebody's head
to lose one's head
to become/get dizzy/to feel one's head spin
to rack one's brains
to have one's head bursting with something

¹⁹ Las expresiones fraseológicas inglesas han sido tomadas del *Collins Spanish-English English-Spanish Dictionary*, 3.ª edición, 1992.

«La boca es un objeto abierto o la boca es un canal»

not to open one's mouth
to keep one's mouth shut

«Lo consciente está delante y lo inconsciente está detrás»

at the back of
behind one's back
to cover one's back
to coat someone's back
in the face of

«Lo bueno/lo alegre/lo virtuoso está arriba y lo malo/lo triste/lo no virtuoso está abajo»

to lift one's head up high
to raise one's head
not to lift one's head
to bow one's head in resignation

«Una parte del cuerpo humano por la totalidad de la persona»

not to see hide hair of someone
to set foot inside somebody's door
to fall into the hands of someone's

Parece ser, por tanto, que las metáforas que se han analizado funcionan en el seno de la cultura de las comunidades que utilizan estas lenguas. Pero no solo es posible presentar equivalentes de las unidades fraseológicas en las lenguas mencionadas. La búsqueda en diccionarios y en recopilaciones de frases hechas, refranes o dichos latinos pone de manifiesto que algunas de las metáforas explotadas en la actualidad por las lenguas románicas funcionaban en la significación de algunas locuciones latinas. Así, a continuación, aparecen las expresiones latinas equivalentes de algunas de las unidades analizadas en este estudio.

3.4. *Latín*²⁰

«La cabeza es un recipiente y la cabeza es un objeto frágil»

²⁰ Las expresiones fraseológicas latinas han sido tomadas de Gaffiot (1934), Meissner (1942) y del *Diccionario ilustrado Latino-Español Español-Latino* de Spes.

Las expresiones fijadas en latín relativas al juicio, al raciocinio y al pensamiento en general se construyen mayoritariamente con la voz *mens, -ntis*.

in mentem venire alicui
 mentes animosque perturbare
 mentis suae esse
 mentis compotem esse
 mentem amittere
 mente captus

«La boca es un objeto abierto o la boca es un canal»
 la mayoría de las expresiones fraseológicas que vehiculan el significado «estar/permanecer callado» o «guardar un secreto» se construían en latín a partir del sustantivo *lingua*.

linguam continere
 linguam nullus hominum domare potest
 virtutem prima esse puta compescere linguam
 esse in ore omnium, in ore vulgi

«Lo consciente está delante y lo inconsciente está detrás»

a tergo
 post tergum
 terga caedere
 terga vertere/dare
 in fronte
 a fronte
 frons domini plus prodest quam occipitium

«Lo bueno/lo alegre/lo virtuoso está arriba y lo malo/lo triste/lo no virtuoso está abajo»

caput efferre/attollere
 caput demittere

«Una parte del cuerpo humano por la totalidad de la persona»

pedem porta limine efferre
 in fundo pedem ponere
 de manu in manum tradere
 per manus
 in manibus alicui esse
 in manus alicui habere
 in alicuius manus venire/pervenire
 in alicuius manus incidere

Consecuentemente, las metáforas que motivaron los sentidos idiomáticos de algunas expresiones vienen actuando desde la Antigüedad y han regido parte de la conceptualización del mundo desde la civilización romana. De este modo, es obvio afirmar que la acuñación de algunas locuciones del español se produjo en estadios anteriores de la lengua, y que lo único que han hecho los hablantes ha sido ir repitiéndolas hasta conseguir su institucionalización.

IV. Conclusiones

La semántica cognitiva ofrece un nuevo método de acercamiento a la fraseología, una parcela del vocabulario relativamente poco atendida hasta ahora, por lo menos en los estudios españoles, pero que está despertando de nuevo interés en nuestro país. A través de los postulados del cognitivismo es posible llevar a cabo un tratamiento y un análisis sistemático del sentido de algunas locuciones. Sin duda, la noción de metáfora es una de las más provechosas en este sentido para explicar los sentidos idiomáticos de algunas locuciones del español. Además, se ha comprobado que algunas de las metáforas con las que vivimos son válidas en el seno de varias comunidades y, en consecuencia, tienen repercusiones fraseológicas en diferentes lenguas. Concretamente, hemos querido destacar las metáforas en las que participan alguna de las partes del cuerpo humano. Parecía lógico esperar que la aprehensión del mundo a través de estos elementos diera lugar a imágenes similares para hablantes de lenguas diferentes, a causa de la utilización parecida que hacemos de las diferentes partes de nuestra anatomía. Por este motivo, ha sido posible presentar equivalentes fraseológicos en catalán, francés e inglés, e incluso rastrear el origen latino de algunas locuciones que siguen utilizándose en la actualidad.

En cuanto a la utilización de este tipo de procedimiento de sistematización para la explicación de la idiomatidad de algunas expresiones fraseológicas, aportaría importantes ventajas en ámbitos como el de la enseñanza de lenguas extranjeras. La fraseología podría dejar de ser presentada en el aula o en los manuales como una nómina de locuciones, con unos significados establecidos y consabidos por parte de los hablantes, y constituiría un conjunto más estructurado que sería aprendido por parte del estudiante con mayor faci-

lidad. Evidentemente, el análisis propuesto no cubre el tratamiento de la totalidad de las expresiones fraseológicas de la lengua, pero logra abarcar y simplificar la explicación del sentido de un buen número de locuciones.

V. Bibliografía

Obras de las que han sido extraídos los ejemplos:

- Delibes, M. (1998): *El hereje*, Barcelona, Destino.
 Etxeverría, L. (1998): *Beatriz y los cuerpos celestes*, Barcelona, Destino.
 Martín Gaité, C. (1992): *Nubosidad variable*, Barcelona, Anagrama.
 — (1998): *Irse de casa*, Barcelona, Anagrama.
 Pérez-Reverte, A. (1998): *Patente de corso*, Madrid, Alfaguara.
 Pombo, A. (1993): *Aparición del eterno femenino contada por S.M. el Rey*, Barcelona, Anagrama.
 Riera, C. (1994): *En el último azul*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.
 Trueba, D. (1995): *Abierto toda la noche*, Barcelona, Anagrama.

Obras de referencia:

- Bally, Ch. (1909): *Traité de stylistique française*, París, Klincksieck, 1951.
 Carneado, Z. y Tristán, A. (1986): *Estudios de fraseología*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
 —, Pérez, G. y Tristán, A. (1986): «Elementos somáticos en las unidades fraseológicas», *Anuario L/L*, núm.17, págs. 55-68.
 Casares, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Anejo III de la *Revista de Filología Española* (reimp. en 1969).
 Clay, C. y Martinell, E. (1988): *Fraseología español/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*, Barcelona, PPU.
Collins Spanish-English English-Spanish Dictionary, Ediciones Grijalbo, 3.ª edición, 1992.
 Corominas, J. (1961): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 3.ª edición, 1990.
 Corpas, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
 Chamizo Domínguez, P. (1988): «Metáfora, expresión y conocimiento», en *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, IV.1, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, págs. 283-308.

- , Acero, J., Gomila, A. y Marcus, S. (1988): «Aspectos cognoscitivos de las preferencias metafóricas», *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, IV. 1, Barcelona, Universidad de Barcelona, págs. 241-248.
- Forment Fernández, M. (1996): *¿Gesticulamos o hablamos de gestos? (Notas sobre fraseología del español)*, Barcelona, Tesis de licenciatura (inédito).
- (1998): «La fraseología metafórica en la didáctica de segundas lenguas (emparentadas o no con la L1)», en *Rilce*, 14.2, Universidad de Navarra, págs. 225-241.
- Gaffiot, F. (1934): *Dictionnaire Latin Français*, París, Hachette.
- García Jurado, Francisco (en prensa): «Las «metáforas de la vida cotidiana» en latín y su proyección etimológica en castellano». Comunicación leída en el Congreso Internacional de Semántica celebrado en La Laguna en 1997.
- Herrero Llorente, V. (1980): *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1985.
- Lakoff, G. (1970): *Irregularity in Syntax*, Nueva York, Rinehart and Winston.
- y Johnson, M. (1980): *Metaphors by We Live*, Chicago, University of Chicago Press. [Traducción al castellano *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986].
- Gran Diccionario Francés-Español Español-Francés*, Editorial Larousse, París, 1992.
- Martinell, E. (1976): «Usos verbales metafóricos», *RSEL*, 6.2, Madrid, Gredos, págs. 369-385.
- Meissner, C. (1942): *Phraséologie latine*, París, Librairie C. Klincksieck.
- Raspall, J. y Martí, J. (1996): *Diccionari de frases fetes*, Barcelona, Edicions 62.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vigésima primera edición.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*, Cuadernos de Filología, Anejo XXIV, Valencia, Universidad de Valencia.
- Samaniego Fernández, E. (1998): «Estudios sobre la metáfora. I», en *Espéculo*, número 8. (http://www.ucm.es/info/especulo/numero8/e_saman1.html)
- (1998): «Estudios sobre la metáfora. II», en *Espéculo*, número 9. (http://www.ucm.es/info/especulo/numero9/e_saman3.html)
- Teruel Planas, E. (1997): *Retòrica, informació i metàfora*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ullmann, S. (1962): *Semántica*, Madrid, Taurus Ediciones, 1991.
- Varela, F. y Kubarth, H. (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.
- Wotjak, G. (ed.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Francfort-Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, *Studia Románica et Linguistica*, 10, Francfort.

